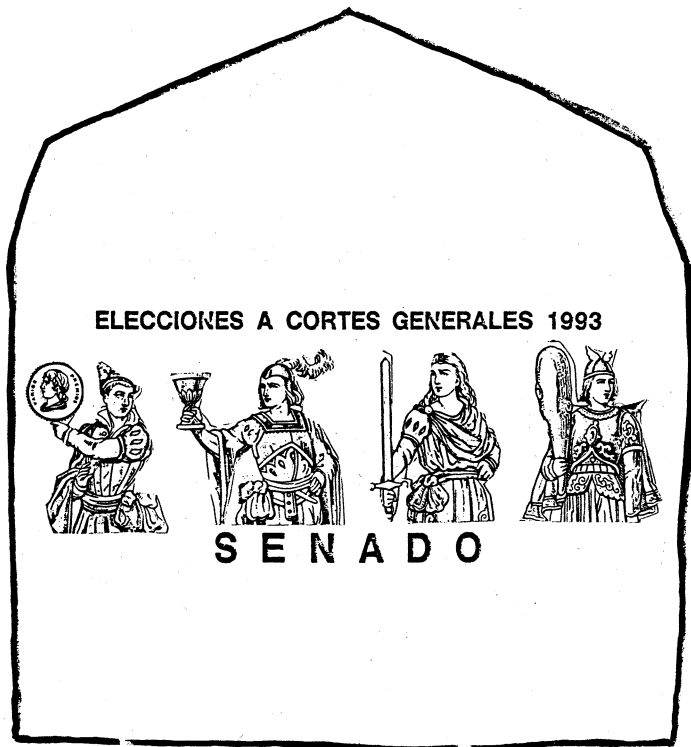


# EL AÑO ACIAGO

JAVIER DEL PRADO



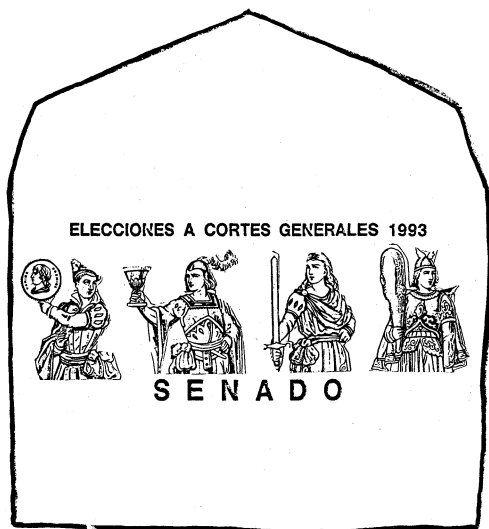
L  
a  
v  
a  
r  
q  
u  
e  
l  
a

SUPLEMENTO DE CUADERNOS DEL MATEMÁTICO N° 16  
Editado con la colaboración del Ateneo Cultural 1° de Mayo de Getafe.  
COORDINADORA ADJUNTA: MAYTE CANO



# EL AÑO ACIAGO

JAVIER DEL PRADO



*N. 011 2/25 1974*

L  
a  
v  
a  
r  
q  
u  
e  
l  
a

SUPLEMENTO DE CUADERNOS DEL MATEMÁTICO N° 16  
Editado con la colaboración del Ateneo Cultural 1° de Mayo de Getafe.  
COORDINADORA ADJUNTA: MAYTE CANO



**J**avier del Prado nace en Toledo en 1940. Ha sido catedrático de Instituto y es en la actualidad catedrático de la Universidad Complutense. Estudió Filología porque se creía poeta, y ahora la filología devora su condición primera. Así y todo, consigue salvarse de la quema pedagógica, no sin grandes esfuerzos y a pesar de las personas (bastante ignorantes, por cierto) que no pueden concebir que un poeta sea teórico de la literatura y un teórico de la literatura poeta.

Como crítico literario ha publicado entre otros textos: *Cómo se analiza una novela*, Alhambra, 1983; *Prosas de Mallarmé*, Alfaguara, 1987, (estudio preliminar y traducción llevada a cabo con J. A. Millán Alba); *Para leer a Proust*, Palas Atenea, 1988; *Teoría y práctica de la función poética*, Cátedra, 1993; *Autobiografía y modernidad literaria*, (con Dolores Picazo y Juan Bravo), Ed. de la U. de Castilla La Mancha, 1994, y ha dirigido la *Historia de la Literatura Francesa*, Cátedra, 1994.

Como poeta, es colaborador y miembro del Consejo de Redacción de la Revista **Barcarola**, y ha publicado, en libro, *Fragmentos de una autobiografía imposible I; Bajo el signo del viento y de la noche*, (prepara la Segunda Parte, de la que han aparecido fragmentos: *Floras, faunas y otros paisajes*), y *El mirador del Berbés*.

El poeta piensa que el momento por el que atraviesa el mundo no está para exquisiteces poéticas pseudopsicoanalíticas, ni para cantos de sirenas macho. Rimbaud, en sus poemas en verso (poemas que en la actualidad está traduciendo) le demuestran que la poesía, incluso en su más rabiosa actualidad moderna, puede/debe ser lírica y satírica, exquisita y obscena, circunstancial y eterna, formalmente perfecta e insultante en sus modales. Y así, el panorama actual y Rimbaud le han llevado a escribir un falso centón de sonetos —*El año aciago* (1954-95)— de los que, por pudor, ofrece al lector algunos de los más delicados.

El poeta inicia con estos sonetos una andadura a la que no se creía llamado. Heredero indigno de Mallarmé, Juan Ramón y tantos otros... su caminar había sido hasta ahora el caminar cursi del que se pierde por senderos alados, por vericuetos inconfesados, por parajes inhóspitos en los que la sociedad —el pobre pueblo asqueroso y maloliente, las zafias señoritas y señoras de las cafeterías vespertinas, el periodista que perverte la inspiración día a día... —no podían molestarle. Y, una buena mañana, al coger el periódico, el taco y la blasfemia explotaron en sus labios, como una rosa putrefacta. Y, lo malo es que esta rosa ha ido floreciendo mañana tras mañana, en los márgenes del periódico leído, de soslayo para evitar el olor del sobaco del vecino, en el metro que le llevaba a su trabajo. Por ello pide perdón a Dios y le ruega no le quite el don de la palabra, aunque en esta ocasión la haya profanado.



Perdóname Señor de los señores,  
si en estas circunstancias mi palabra  
a saltos de cabrón más que de cabra  
vomita sin rubor sus sinsabores.

Yo soy poeta del amor, las flores  
son mis amigas, y mi verbo labra  
sonidos y gemidos, como un abra,  
para el mar sin solaz de mis amores.

Pero el mundo me impone esta demencia,  
en ritmo, en taco y en soez insulto  
hasta hacer de mi verso una larvaria

gusanera en atroz estercolero.  
Si mi frase es vulgar y estrafalaria,  
tú sabes que en belleza peno y muero.

**El poeta recuerda sus herencias acumuladas, en sangres íberas, celtas, romanas, visigodas, moras, judías, vascas... y se cabrea ante la corte-  
dad de miras del ex-jesuita que no aprendió la lección étnica del mesti-  
zaje, que tan bien explicaba la tribu clerical a la que perteneció, cuando  
los jesuitas se largaron, tras Francisco de Javier, por tierras de la India  
y del Japón.**



estizo es la palabra que atesora  
la pureza del hombre en su deriva:  
largar amarras y que llegue, altiva,  
la nave del amor a Kamakora.

Carne de azules ojos que el sol dora  
hasta el ébano, en luz, que te cautiva;  
languideces del Sur que el Norte aviva  
y que la nieve a saltos condecora.

¡Que se jodan Arzallu y sus purezas  
de frígidos leones sin melena,  
erreaches nativos o importados,

apellidos sin fin u otras lindezas;  
cuando el amor se salta los vallados,  
tener el pene en uve es una pena!

Al leer en la columna de cada mañana, “Solchaga ha jodido la economía española pero me inquieta más que joda el español” (Umbral, *El Mundo*, 14 del IV de 1994), el poeta glosa al gran prosista, sin olvidar que para él los españoles siguen siendo aún más importantes que el español; y, si se permite ser tan mal hablado, lo hace, recordando la riqueza semántica del habla del pueblo navarro del señor ministro.



o *joda el español*, señor Solchaga;  
sólo joda, y con gusto, a su parienta,  
que el que jode *las letras* se alimenta  
de viento y paja, haga lo que haga.

No joda el español con prosa aciaga,  
ni al español que en paros se lamenta,  
que el que jode a su pueblo —o lo intenta—  
con orgasmo o sin él, siempre la caga.

Sólo joda, y con gusto, a su señora  
y, si aquesta le deja, a su amante  
—que el que mucho la mete al final falla.

Que ha llegado por fin, señor, la hora  
de que acalle su verbo deslumbrante  
y vuelva a ser enano en su Tafalla.

El poeta tiene memoria y recuerda, con pavor, pues no hay nada que asuste tanto como ciertos silencios, que existieron voces dignísimas del socialismo moderno (aunque no estuviera de acuerdo con algunas de sus actitudes sindicales, —que padeció en propia carne), y comprueba que estas voces se han ido acallando, en una liquidación de los contra-fuertes ideológicos del poder socialista que precede, en mucho, a las liquidaciones éticas— ¡qué risa!— de este periodo de la corrupción.



¿ónde están los prohombres de mi infancia  
aquellos que anunciaban la llegada  
de taumaturgos de palabra alada  
cuyo verbo en el ser bálamo escancia?

Llegarían del Sur, soñando en Francia:  
—*Suresnes*, que tenía nombre de hada—  
pueblo, justicia, libertad: la nada;  
y el verbo se quedó en panceta rancia.

Y pienso en ti, ¿por qué? Gómez Llorente,  
profesor de gimnasia silogística  
encerrado en tu cátedra sin ecos,

olvidado de todos; sólo un ente  
puro, una presencia cabalística  
de un pasado de tristes teleñecos.

**Miembros de la tribu de los Hutus mutilan a un equipo de futbol de la tribu Tutsi y juegan un partido de futbol con la cabeza de su entrenador (*El Mundo*, 6 de junio del 94)... El poeta queda horrorizado al leerlo, pero luego recuerda que, cuando era niño, le contaron en una ocasión (pero no se lo creyó, claro está —estaba en Francia y ya se sabe el amor que los franceses profesan a sus vecinos—) que los soldados belgas volvieron de Alemania a su país, tras la Segunda Guerra mundial, llevando, como trofeos de guerra, manos cortadas de niños alemanes, en sus mochilas. Y lo que ahora le horroriza —en este fin de siglo tribal— es la brutalidad del hombre en cuanto lo vuelve a rozar la pezuña y el cuerno de la tribu.**



urge, hirsuta, la mano vengadora,  
el horror de la bestia en la covacha  
amenazando el cielo con su hacha...  
y el alma teme lo que el puño añora.

No es menor el horror que me devora  
si veo reunido a tanto facha  
que se dice ser pueblo... ¡Vaya racha  
que, con mierda de tribu, nos decora!

Recuerdo al alemán que se ilumina  
con pantallas de cuero sionista,  
al belga que, esperpéntico, camina

con su mochila que ensangrienta el brazo  
de un ario casi niño, al integrista  
imponiendo a sus dioses de un balazo...

¡Que los *hutus* conviertan en pelota  
la cabeza de *tutsi*... ni se nota!



**El jueves, 15 de septiembre, Felipe González aparece junto a Benazir Bhutto. Ella, hermosa elegancia interiorizada en el gesto reprimido de la cara, pero claro desafío —hambre, ausencias, abortos obligados— de un Oriente que sólo ha sabido conservar la estética de un colorido desenfrenado en su equilibrio, para salvarse de la miseria, a base de túnicas y chales hermosísimos; él huero y autosatisfecho, creyéndose que la bella le ha lanzado un piropo: *itío bueno!***



s el rostro del tonto, inane y huero,  
el que aflora feliz, tras la sonrisa;  
y mira el horizonte donde irisa  
el futuro un semblante adusto y fiero.

González no se entera, tan certero  
se siente bajo el sol de su camisa  
lavada con Ariel por los de Prysa,  
—pues los polancos son su lavadero.

El, sólo se recrea ante el espejo  
de su conciencia lisa de narciso,  
y se siente tan guapo y sevillano

que, volviendo a su esencia de pendejo,  
con gesto descuidado, aunque preciso,  
se ahueca la entrepierna con la mano.

**El 16 de enero de 1995, Albiac, en una columna que llevaba por título *Antes del naufragio*, decía que no se podía prolongar, por más tiempo (y acusa a Aznarín y a Anguita, como co-responsables) la *putrefacción letal* de un gobierno, a costa de maridar, momentáneamente, ideales contrarios. Albiac no tiene razón, a veces, en las ideas —no es éste el caso— pero siempre la tiene en las palabras. La putrefacción letal no es sólo patrimonio de España; lo es de todo el capitalismo occidental —de la llamada sociedad de consumo.**



utrefacción letal: brota el gusano  
por doquier —ojos, vientre, rabadilla...  
ora sarnoso y lacio cual ladilla,  
ora orondo y lustroso cual marrano.

Te rascas los picores, y la mano  
se te llena de costras: ¡Maravilla  
de tener al ladito de tu silla  
tan enorme cadáver, fuerte y sano!

En la televisión brota carnívoro  
con su esplendor de sangre, en oro y grana,  
por los ojos chechenios de una niña;

en la prensa, su régimen omnívoro  
le permite crecer con la desgana  
rencorosa de un ácaro: la tiña

de un alma que se sueña buena y sana.

Retomando el Caso Rubio, Umbral, el 23 de enero de 1995, aludía a algo que es grandeza mítica —aunque un tanto mohina— cuando lo convocamos con el palabro “eterno retorno”. La historia se repite. Lo malo es que los eternos retornos domésticos —los que se dan todos los días, no los que se sueñan — suelen ser bastante deleznable... Primavera sólo hay una al año... ¡pero defecaciones y eructos...!



Umbral, *regüeldo histórico* lo llama,  
con el perfil, en ecos, de su prosa.  
Regüeldo: turbia urgencia gaseosa,  
el alma misma de la bestia humana.

Regüeldo, a borbollones, que proclama  
la levedad del ser, —tan poca cosa:  
la negación impune de la rosa,  
que deshoja el poniente alzado en llama.

Pero el regüeldo nunca acaba en mierda,  
al ser el santo y seña del avaro  
que regüelda su asco y se lo traga

para que nada del festín se pierda,  
en un triste y arcano desamparo,  
como lo pierde aquél que pede... y caga.

**Me entero, 13 de febrero de 1995, que una ladrona procesada; ladrona, (perdón, *presunta*) con nocturnidad, alevosía y malversación sexual de fondos, cobra de la administración del Estado la módica cantidad de 6.000.000 de pesetas al año, como alto cargo del Ministerio de Sanidad (cuidado con las cepas de penicilina, no se vayan a convertir en cepas de perfumes Loewe, que el perfume también nace por putrefacción de la materia). Mi cabreo es monumental: imi verso no me lo pagan ni a veinte pesetas unidad en el mercado negro editorial! iy no hablemos de las dietas que cobra en su condición de funcionario del más alto rango ninisteril! ¡No hay derecho, no hay derecho, ¡Joder!, que no hay derecho!**



ue no hay derecho que a esta Salanueva  
el gobierno le pague hasta los viajes,  
¡joder! ¡que no hay derecho! ni los trajes  
que se compra en Loewe; que esa breva

no le cae a cualquiera, ni aunque beba  
de la teta del César; paisanajes  
así quisiera yo para los gajes  
de mi oficio... que el tren me trae y me lleva

en vagones que huelen a sobaco  
con dietas de pensión de mala muerte  
y platos combinados de tercera.

¡Qué jeta de mujer, qué pajarraco  
—grajo, urraca, corbachón — al verte,  
en el ojo me tiembla el alma entera!

**Esperancita Aguirre, la de la carita fina y fruncidita, la de los ojos pitonosos y el saber omnisciente, sin haber estudiado nada de lo que practica (al menos en público), afirma (Mundo del 13 de febrero del 95) que la limpieza es una de las obsesiones que ha tenido desde que llegó al Ayuntamiento de Madrid. ¿Cuál sería su sentido de la limpieza antes?**

I



ues, si limpia es ahora ¿que sería cuando sólo su casa escamondaba como gentil ratita que aplicaba la moral de aquel cuento que aprendía

toda niña pitonga que quería  
hacer una gran boda... y se casaba  
por amor —de un sostén—, mientras buscaba  
al amante que bien la jodería?

Pero Madrid, en mierda sueña y brama,  
que no la limpia ya ni el viento puro  
que descendía, azul, del Guadarrama:

mierda de perros, coches y banqueros...  
calle, rincón, jardín, acera, muro...  
y es Madrid un collar de estercoleros.

Del Paseo de la Habana, nº 40 salen en V dos calles, hacia la Colonia del Viso. Justo en la V había hasta hace cuatro años un magnífico chalet propiedad de la empresa de muebles Herráiz: en estilo neogótico, con un pequeño jardín asalvajado, en cuesta, que acababa en varias hileras de árboles. Era como la puerta mágica por la que abandonabas el Madrid de los alrededores de Azca y te internabas en un mundo de casitas bajas, sin pretensiones la mayoría de ellas (al menos hasta que te acercabas a Serrano), rodeadas de pequeños jardines, con perros y muchos gatos. Una noche de agosto, a traición y, sin licencia —estoy seguro— la derribaron. Nada han construido en el solar, que se ha ido degradando —estuvo incluso habitado por una pequeña tribu de vagabundos y borrachos que construyeron allí sus tenderetes— hasta convertirse en un estercolero bien vallado. Un lugar ideal, dada la pendiente, para dibujar en él, aprovechando la vegetación existente, un parque en miniatura.



veo, con dolor, junto a mi calle  
un solar que era antaño un palacete,  
con gótica ventana y un copete  
de piedra musical... Todo un detalle,

para estos tiempos. Enlazando el talle  
de mi amor, paseando, hacia las siete,  
íbamos cada tarde... En un retrete  
de vecindad se ha convertido el valle

que dormía a los pies de una arboleda  
que en otoño su cobre empavonaba.  
Un valle chiquitín, cual de juguete.

Sólo una hierba de escombrera queda  
allí donde mi sueño compensaba  
la carencia del mundo; y del retrete

brotó una triste mata de reseda.

## Y EL POETA, A MODO DE DESPEDIDA, DICE:



é que existen manglanos y perotes  
serras y barras, bonos y solanas  
—de gonzález no hablo, pues sus lanas  
he puesto ya a cardar en varios lotes

de lamentos, de insultos y de motes.  
Creímos que eran dioses, pero ranas  
nos salieron, y tras llamarse andanas,  
vampiros, se han tornado en zopilotes.

Pero ya no hablaré... me iré a la fuente  
que iluminan mis peces de colores,  
cuando el sol de la tarde, intermitente,

la lame entre los chopos, de soslayo,  
a que el olvido alivie mis dolores;  
y a éstos, ¡que los parta, Dios, un rayo!

*Javier del Prado*

